

AÑO II
Nº 44
17 de Mayo de 1891

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos — Número atrasado 60 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JOSÈ MARÍA CASTELLANOS



Si don José María Castellanos
no tuviera entre sus conciudadanos
la nota de honorable y buen patriota,
(que de las buenas es la mejor nota)
se la hubiera ganado en el momento
de dejar la cartera de Fomento.



Ya lo decíamos nosotros: "Esto de la *bronquitis*, nos dará mas ó menos guerra, nos tendrá aplastando el colchon mas ó menos dias, nos hará toser mas ó menos fuerte y hasta podrá, si se le atufan las narices, ponernos al borde de la tumba; pero ¿matarnos? ¡Quiá! Eso se queda para los que disfrutan de la vida, vale decir, para los que no tienen que comer por suscricion, y beber por bomba de algibe, y vestir por..... milagro. A nosotros no nos parte un rayo, mientras exista en el mundo quien nos pueda partir con una cuenta."

Y, efectivamente, nos hemos ido mejorando poco á poco, y, á la fecha, ya no sentimos nada, en lo físico, se entiende, porque en cuanto á lo moral, seguimos sintiendo como todo hijo de vecino que no se haya podido rebajar nada en el presupuesto de Guerra y que D. Urbano siga dirigiendo *eso*, y que no haya medio de ver una *libra* ni con boleto.

Conque, ya lo saben, estamos sanos y salvos y con los bronquios á la disposicion de ustedes.

En lo sucesivo huiremos de los aires frios, como de un empleado del *Banco de Cobranzas*, y casi tenemos la seguridad de que, con esa precaucion, mantendremos la salud sin quebrantos.

¡Ojalá pudiéramos precavernos de otro peligro que constantemente nos amenaza desde que Callorda es Ministro, como nos podemos precaver de ese! Nos referimos al que ofrece el encontrarse por ahí con algun soldado de esos que han dado ahora en matar gente.

En el espacio de dos meses se cuentan yá tres personas, que han sido víctimas de la *milicofóbia*, sin contar los que han salvado el pellejo á fuerza de cosérsele por distintas partes: ¡Un comisario de policía! ¡un teniente de ejército! ¡un estivador!..... ¡todas las clases sociales, sin distincion de códigos, ni de gerarquías!

Esto, señores, es alarmante y hace pensar en alguna medida enérgica. En opinion nuestra, á la vez que se desagoten los algibes debian desagotarse los cuarteles, por lo menos, aquellos que la Junta de Higiene, (de acuerdo con el Consejo Penitenciario) creyesen productores de *bacilus criminosus*.

La fiebre tifoidea y la viruela, que apenas se meten con nadie, son objeto de las mayores persecuciones, y se las destruye por todos los medios que están al alcance del doctor Heguy, y los individuos que, titulándose hijos de la *guerra*, siéndolo de la *pendencia* solamente, se meten con todo lo que existe (menos con la disciplina), circulan por las calles á cualquier hora del dia ó de la noche, sin que nadie les diga: "por ahí se vá al cuartel."

Hemos de declarar la verdad: Estos repetidos casos de homicidio *con uniforme* nos hacen vivir tan prevenidos contra la gente de tropa, que ver á un soldado y retirársenos toda la sangre al último rincon del cuerpo, es todo una misma cosa.

El de aspecto mas pacífico nos hace pensar enseguida: «¿A quién acabará de despachar para el otro mundo ó á quién se dispondrá á *finiquitar*?»

Y nos recatamos á sus miradas, bien pasando á la vereda opuesta, si vá por la que llevamos nosotros, bien ocultándonos en un zaguán, si no hay tiempo para interponer mayor distancia.

Esto, cuando es de dia, que cuando el fatal encuentro se produce de noche, disparamos hasta la botica mas próxima, contando ya con que necesitarán hacernos urgentemente la primera cura.

No somos los únicos á vivir en este exagerado temor; sabemos de muchas personas que se hallan en la misma situacion de ánimo que nosotros.

Un amigo nuestro, iba la otra tarde á todo correr por una calle del centro, huyendo de su sastre, que le seguia á corta distancia; pues, bien, cuando ya casi habia logrado ponerse fuera de tiro..... de factura, vió venir á un soldado que, caminando en direccion opuesta, se dirigía hácia él. ¿Creen ustedes que siguió corriendo? Al contrario, se dió vuelta y echó á andar hasta darse de manos á boca con el sastre, ante quien tuvo que rendirse á discrecion. ¡Habia querido mas que le disparasen un *conforme* á quema-*ropa*, que un tiro á boca de jarro!

A otro señor que se retiraba del teatro, noches pasadas, se le acercó á pedir fuego para encender el cigarro un individuo *de línea*; qué susto se llevaria el pobre señor, que, prosternándose ante su postulante, se apresuró á decirle con acento compungido:

—Intrépido y pundonoroso defensor de la pátria; yo bien sé que algunos de ustedes están contra su voluntad en el servicio de las armas y que el ministro del ramo se hace el sordo ó el tardo de oido para los que protestan de ese abuso que se comete con ellos; pero, si usted es uno de tantos, yo le prometo influir para que le rediman de su cautiverio; perdóneme, pues, la vida, y tenga en cuenta, que mi familia, si yó llegase á faltar, se vería en el mayor de los desamparos. ¿Verdad que esto de pedirme fuego era solo un pretexto para meterme cualquier hierro por el cuerpo? ¿Verdad que usted se ha creido que yo venía á capturarle para conducirle al cuartel?

Costó mucho al soldado convencerle de que lo que necesitaba era un fósforo, si bien le declaró ser cierto que estaba en el ejército contra su voluntad.

Se ha visto á muchas personas que, antes de tomar un tren, han preguntado al cochero ó al cobrador, si en el coche iba algun soldado, para abstenerse de subir, en caso afirmativo.

Y hasta se dice que hay quienes se han arrojado por la plataforma ó por la ventanilla, cuando han visto subir al wagon alguna bombacha colorada.

Crea usted, señor Callorda, que esto no tiene nada de particular que suceda dentro de poco á todo el mundo. Siguiendo las cosas como S. E las tiene, llegará dia en que las clases inferiores que están bajo mando, representen para la poblacion del Uruguay, lo que la fiebre amarilla para los habitantes del Brasil.

Bueno que el ejército se absorba la mejor parte del presupuesto, y que S. E., en defensa de esto, provoque el alejamiento de todos los ministros que vean en ese derroche de milicia un inconveniente grave para sacar de pobre al país; pero ¡por San Pedro bendito, que es su santo y además marchante litigioso del doctor Herrera! no consienta que con esos dineros, se sostengan candidatos de recluta para el *batallon* del coronel Quincoces. Esto clama al cielo, y al purgatorio, y al limbo, y á todas las *reparticiones* de la mansion divina.

Y aquí se nos viene á la memoria otra súplica que teníamos que dirigirle, con motivo de un *hecho de armas* muy reciente, que ha valido á un soldado la pérdida de una mano y la economía de un guante, por lo tanto.

Se ha dado el caso, excelentísimo General, de que con la desgracia que ha dado un manco mas al mundo, ha coincidido el ascenso á capitan, del oficial, que la produjo con su espada.

Podrá no haber sido el ascenso una recompensa al mérito de saber amputar sin los preliminares que para esa operacion emplean los cirujanos; pero crea, respetable don Pedro, que muchos oficiales se lo figurarán así y puede que alguno se haga esta reflexion, muy en armonía con el caso:

—Pues señor, ya he descubierto el modo de hacer mi carrera en poco tiempo; si por cortar una mano conceden un grado, por cortar un brazo concederán dos, y por cortar todas las extremidades, seis, y por partirle á uno por la mitad, el empleo superior. ¡Está resuelto! desde hoy, al primero que me levante la voz, le divido. ¡O General, ó nada!

¿Es humano dar motivo para que esto suceda?

Sobre no serlo, expone á una reforma radical que hoy se enseña, en la táctica, porque, mutilado que estuviese todo el ejército, habria que enseñar distintos modos de manejar el fusil y de hacer evoluciones: á los mancos, para que aprendiesen á tirar con los piés; á los *mono-cojos*, para que supieran tenerse como las grullas, y á los *ambi-cojos*, para que marchasen rodando como las barricas.

Eso, contando con que hubiera quien se dejase atrapar para soldado, que ¡figúrese Don Pedro excelentísimo, quién iba á estar tan reñido con sus cuatro remos, aunque no le sirvieran mas que para rascarse y para fomentar los callos!

Consiste, pues, nuestra súplica, estimable.... Moltke rioplatense, en que cuando ocurra un hecho análogo, ya que no se apliquen equitativamente los correctivos, no se hagan coincidir las penas de los que resulten víctimas con los ascensos de los que resulten victimarios.

***

Y colorin colorado,
la página se ha llenado.

EUSTAQUIO PELLICER



Confiteor

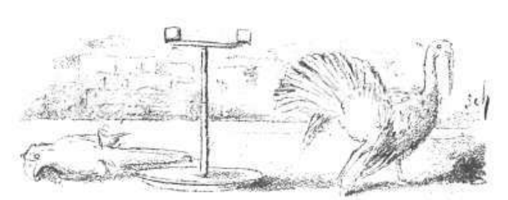
I

—Yo tengo celos, padre.
—Mala cosa.
—¡Unos celos rabiosos!
—¡Ay de tí! ¿No confías en tu esposa?
Pues sufrirás tormentos espantosos.
—Si no se trata de eso, señor cura,
mi mujer es honrada.
—¿No tienes celos de ella, criatura?
Pues entonces ¿de quién?
—¡De mi cuñada!
—¡Horror de los horrores!
¡El demonio ha inspirado esos amores!
—Es muy linda ¡lindísima! La quiero,
pero no se lo he dicho
por si fuera un capricho pasajero...
¡Ay, no está mal capricho!
—Y acaso lo será.
—Le siento ahora
convertido en pasion abrasadora.
Verá usted. Cuando tuve pulmonía
llamaron á un doctor que vive enfrente;
me he curado hace un año, un mes y un día,
¡y el hombre sigue yendo todavía,
porque dice que estoy convaleciente!
¿Y sabe usté por qué? Yo me figuro;
¡qué digo figurarme! estoy seguro
de que mi cuñadita
no le parece fea ....
¡qué le ha de parecer, si es tan bonita!
y ante la sola idea
de que si va á casarse me la quita,
me irrito, sufro, me enfurezco, ¡lloro!
lo que me prueba, padre, que la adoro.
—¡Eso no puede ser! El hombre fuerte
ha de saber luchar con las pasiones.
Tu amor es criminal: ¡antes la muerte!
Vencerás con ayunos y oraciones.

II

—Aquí estoy, padre cura. Ya mis celos
huyeron como nubes de verano.
—Nunca faltan consuelos
para todas las penas de un cristiano.
—Si, ya vivo feliz, ya estoy tranquilo
y no paso los días
con el alma en un hilo
cavilando un sin fin de tonterías.
—¿Y quién supo salvarte de las garras
de aquella tentacion?
—Mi buena estrella.
El médico de marras
iba. ... ¡por mi mujer! y huyó con ella.
—¡Un castigo de Dios! ¡Diente por diente!
¿Y qué ha pasado?
—Nada;
pues..... que yó me quedé con mi cuñada,
y vivimos los dos tan ricamente.

S. Delgado



Episodio histórico

UN TRIBUNAL DE CORRAL,—LA TRÁGICA MUERTE.—CAUSA CÉLEBRE —HORROROSO SUPLICIO.

Era un parlachin famoso: cuando hablaba, encaramado en la estaca y con un ala extendida sobre el auditorio, parecia verdaderamente un orador en su tribuna.

Trozos de letanías, coplas, refranes y otra retahila de cosas echaba por el pico en buen romance el ilustrado animalito.

Era un prodigio de palabra: la gente estaba encantada, sus dueños orgullosos.

Cierto dia circuló rápidamente por toda la casa una noticia terrible: el loro habia aparecido muerto al pié de la estaca. ¡La voz del alado tribuno no resonaria ya más por los ámbitos del huerto!

Aquello fué un dia de juicio: el sentimiento subió de punto, hubo lágrimas, sollozos y otras muestras de gran pesadumbre; pero al recogerse el cadáver, una circunstancia hasta entonces inadvertida hizo por extremo viva la dolorosa exaltacion de los habitantes de la casa. ¡El loro habia muerto asesinado!

La justicia doméstica no se pára en fórmulas: todo procedimiento es sumarísimo y singularmente eficaz.

Un tribunal constituido de súbito en el teatro del suceso abrió la averiguacion correspondiente: se pregonó comparecencia universal de puertas para adentro: no faltó ni el gato.

Los quehaceres domésticos quedaron en suspenso.

El sumario arrojó: 1.º Que el loro tenia en la mitad del pecho un terrible picotazo. 2.º Que mediaba disgusto anterior entre el difunto y un pavo. 3.º Que el loro maltrataba de palabra al pavo lanzándole epítetos mal sonantes y penetrantes silbidos; y 4.º Que mas de una vez los testigos habian visto al pavo, montado en ira, rojo como una amapola, embestir al loro, pero que éste, riéndose á todo pico, trepaba á lo más alto de algun árbol, dejando con un palmo de narices á su formidable enemigo.

Se decretó inmediatamente la detencion del indiciado, la cual se efectuó sobre la marcha en medio de gritos, carreras y grande aparato. Las demás aves del corral estaban atónitas.

El reo fué encerrado dentro de un saco, y llevado á presencia del tribunal.

En los estrados.

El Fiscal—(Echando una mirada de enojo sobre el saco—cárcel.)—¡Ese animal debe matarse!

Aprobacion en la barra.

El defensor quiere probar la coartada, pero cuando más empeñado estaba en la prueba hubo el pavo de asomar el pico todavia ensangrentado por la boca del saco, y ¡adios defensa! la turba grita indignada:

—¡Qué se le mate! ¡abajo el pescuezo!

Caliente aun el cuerpo del loro, fué publicada la sentencia que condenaba al pavo al último suplicio: el saco quedó convertido en capilla.

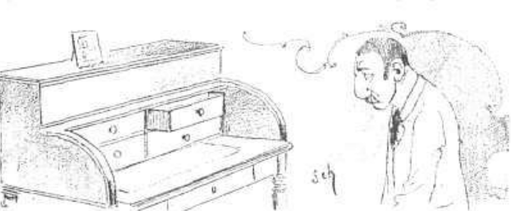
El fallo se apoyaba en razones concluyentes: entre otros fundamentos, el tribunal hacia valer como circunstancias agravantes un artículo del almanaque de pared que indicaba ser feriado el dia siguiente, y el dictámen de la cocinera declarando gordo al animal.

Los pormenores de la ejecucion eran horrorosos: el pavo seria decapitado, pasado luego por agua hirviendo, y últimamente. . . horneado!.....

Al dia siguiente, á la hora del almuerzo, el ajusticiado, envuelto en un sudario de salsas y guisos, humeaba sobre la mesa entre cuatro botellas de buen vino.

¡Qué sabrosa es la pena de muerte cuando cae en la cabeza de un pavo!

F. F. G.



Luciérnagas

¡Oh, gaveta feliz! ¡Caja querida!
¡Arca fiel de mis cándidos secretos,
do yacen de la historia de mi vida
los pobres y entintados esqueletos!

Si alguna vez hubiéraste perdido
estando yo muy rico, lleno de oro,
¡cuánto dinero hubiera prometido
por rescatar mi expléndido tesoro!

Hoy te diera.... *por algo;* hoy que crueles
me agobian la pobreza y el quebranto,
miro tu seno henchido de papeles....
y pienso lo que vales.... ¡y me espanto!

¡En tí he guardado mi ilusion primera!
¡En tí he guardado mi pesar mas hondo!....
Y hoy me ataca la pobre lavandera
¡y no encuentro un centésimo en tu fondo!

Sebastian A. Robles



La mujer y el diablo

No recuerdo donde he leido que Mahoma, despues de haber mandado encerrar á todas las mujeres, suprimió el infierno.

Y cuéntase que este sábio, despues de tomada tan grave medida, vió convertido su reino en una balsa de aceite, más todavía, en un paraiso; que sus vasallos vivieron en la gloria y se hicieron inmortales.

¡Oh! Mahoma, sin duda, hizo un estudio perfecto de las hijas de Eva, las conoció á fondo y dijo para su capote y para el del vecino «que así como la *mamá* de todas ellas habia perdido á nuestro *abuelo*, la humanidad tambien se veria conducida al abismo por sus herederos,»

Y añadió: «esta profecia se cumplirá». Y serán los hombres muy desgraciados con ellas.

Y llegará dia en que la semejanza entre el diablo y la mujer será perfecta.

Esta apreciacion es algo atrevida y merece meditarse un poco.

Filosofemos:

El diablo, segun aprendí de niño, fué un ángel... rebelde á Dios.

La mujer, ya saben ustedes que ha sido, y será siempre, un ángel... rebelde al hombre.

¿Quién no ha visto al diablo pintado con cuernos y cola?

Pues á la mujer no hay necesidad de pintarla de ningun modo, que ella sabe *pintarse* demasiado: los *cuernos* ó *diablillos* que dibuja en su frente con el fleco del pelo, y la exagerada *cola* que viste, la dan cierto caracter *luciferino*.

Suponen las beatas que el diablo trasciende á azufre.

La mujer (¡hipócrita!) por no parecer tan *endemoniada*, lleva sobre sí todo un depósito de perfumeria

Niega cualquier capricho á una mujer, y la verás hecha todo un *demonio*.

El diablo, nos cuentan que seduce y *tienta*.

La mujer hace mas todavia, seduce, engaña y nos hace *caer en la... tentacion*.

Es costumbre muy general en las mujeres colocarse una cruz delante del pecho.

Indudablemente detrás de esa cruz está la mujer.

¡Hola! ¡Hola! entonces por algo se dice que tras de la cruz está el diablo.

Para librarse de las tentaciones del diablo el mejor remedio es acudir á Dios.

Sin duda por esa razon, cuando la mujer tienta la paciencia del hombre, éste se desahoga poniendo el *grito en los cielos*.

Dicen que la casa del diablo es el infierno.

Que el infierno es el tormento y castigo de los condenados.

Que para condenarse es preciso pecar...... y otros mil *axiomas* por el estilo.

Pues bien, amigo lector, ¿quieres ver al infierno en vida?

Comete un pecado mayúsculo; por ejemplo..... *cásate*.

Si á los cinco minutos de vivir con tu mujer, suegra y cuñadas, no dices que tu casa es un *infierno*, que tienes ya *frita la sangre*, etc , me dejo cortar la mano derecha aunque sea á golpes de espada por un oficial de ejército

¿Están ustedes convencidos de que la semejanza de la mujer con el diablo existe ya, y que la profecía de Mahoma se cumplió?

Pues entonces, quede sentado y publíquese por todos los rincones del mundo, que la mujer es un *diablillo* con polleras.

No sirve que alguna marisabidilla proteste y chille contra estos renglones; pues nos pondria en el caso de tomar el asunto en serio y sacar á la colada mil textos parecidos á las tragedias de Eurípides, á las sátiras de Boccacio y otros escritos de Aristóteles, cuyos sapientísimos donceles van de acuerdo en decir que los hombres somos unos benditos.

Y perdonadme concluya parodiando nada menos que al Ilustrísimo Padre Feijoo y diga:

«Quien quiera hacer buenos á los hombres, lo conseguirá convirtiendo antes á todas las mujeres.»

Post scriptum. Como no hay regla que no tenga su excepcion, el autor de este artículo. ... (¿—?).... huyendo de las mujeres tropezó en el camino con un ángel, se unió á él y vive en el cielo.

Aun quedan algunas excepciones en el mundo, lo difícil es *conocerlas*. Que tropeceis con ellas es deseo, y avisadme, para inscribirlas en el libro de los ángeles.

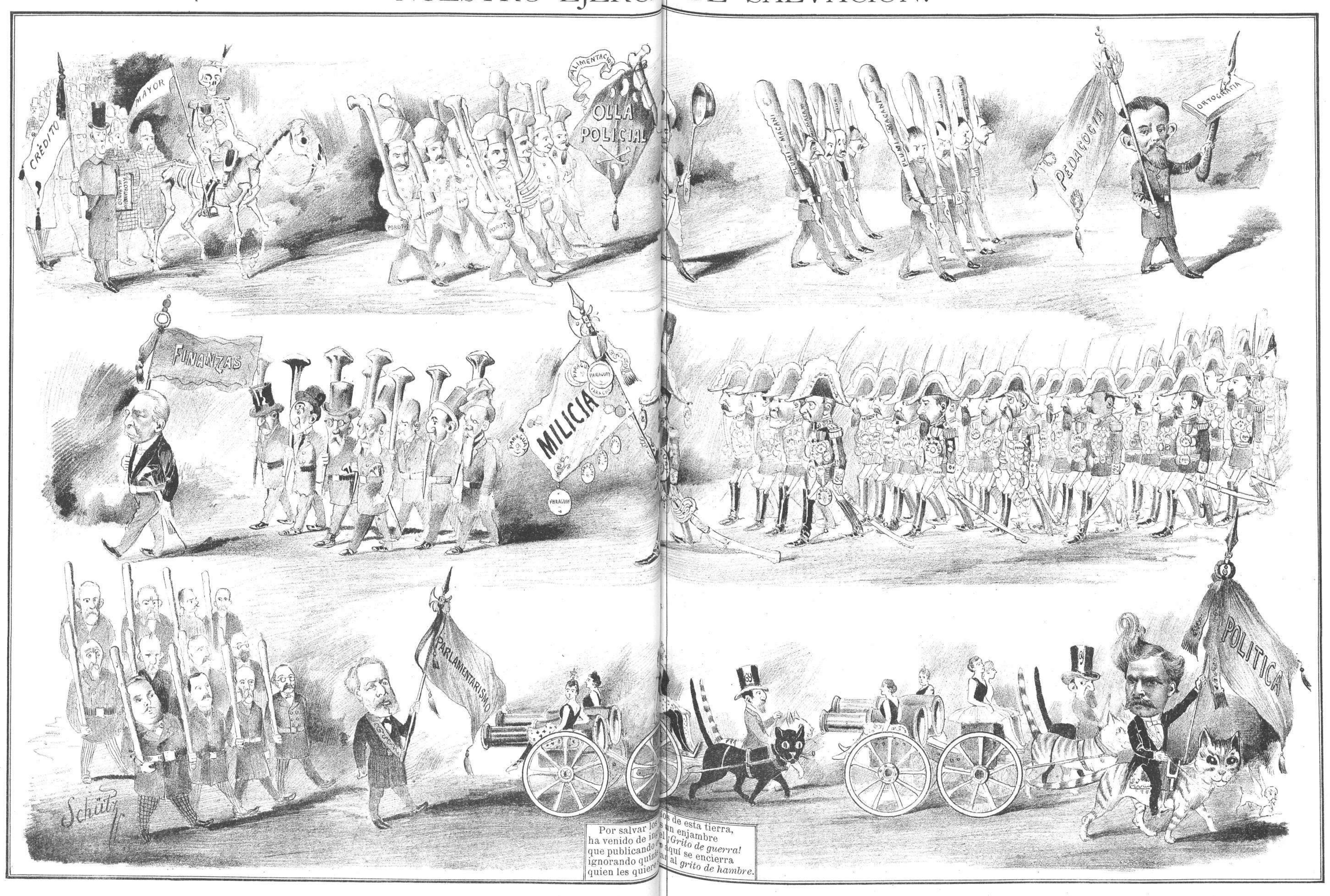
Gerardo Gonzalez

Diálogo

—¿No recibiste mi cartita?
—¡Hombre!
¿la dirigiste bien?
—Creo que sí;
mas puse *señor don* ante tu nombre
¡y creyeron que no era para tí!

G. de Quevedo

NUESTRO EJÉRCI DE SALVACION!





Sin escarbadientes

Adios, amigo.

—¡Hola! ¿Adónde se va?

—Pues á dar una vueltecita por ahí para hacer tiempo, y después á comer.

—¿A casa?

—No, señor; al restaurant del Alcahucil, donde estoy abonado ¡Si no tengo la familia aquí!

—¡Hombre! ¡No sabía nada! ¿Con que al restaurant del Alcahucil? ¿Sabe usted que he oido hablar muy bien de las comidas que dan en ese restaurant?

—¡Psth! ¡no sirven mal!

—Yo he oido hacer mil elogios.... ¡Tengo verdaderamente ganas de comer un dia ahí!

—Pues véngase usted, y me acompaña de paso.

—¡Hombre! No me parece mal.... Por supuesto.... con su cuenta y razon. ¡Cáda uno paga lo suyo!.... ¡Cuánto más amigos, más claros!....

—¿Quiére usted callar? Cree usted que yendo conmigo le cobrarían?

—¿No?

—No, señor. ¡Yo pago cada mes!

—Eso es una ventaja.

—¡Pues vamos!

—¡Ya que usted se empeña....

⁂

—Hombre, ¿usted por acá?

—Sí, señor; á dar mi paseito.... y luego....

—¡Voy á acompañarle á usted!

—Como usted guste

—Y.... ¿qué hay de cosas?

—Pues....

—Hombre, usted me dispense; ahora que me acuerdo, ¡sabe usted que todavía no se ha borrado de mi memoria la comida que el otro dia nos dieron en el restaurant del Alcahucil?

—¿Sí?

—¡Como usted lo oye! ¡Oh! Esa casa es digna de la reputacion que disfruta.

—¡Psth! Sí....

¡Qué limpieza! ¡qué exactitud! ¡qué buen gusto! ¡qué excelente cocina! ¿Se acuerda usted de la sopa que nos dieron? ¡Qué excelente puré!

—Sí, algunos dias....

¡Ah! ¡ya! ¿Conque eso es algunos dias nada más?

—Es decir....

—¿Y recuerda usted aquel *entrecot* que nos sirvieron? ¡Qué suculento! ¡qué jugoso! ¡qué carne tan tierna! ¡Oh! Cada vez que lo recuerdo se me hace agua en la boca.

—Pues cuando V. quiera volver á acompañarme....

—Hombre ... hoy estoy convidado; pero... ¡vamos! para que vea usted que le prefiero, me voy á comer con usted esta tarde.

—¡Como usted guste!

—Sí, señor; y luego, como usted tiene la ventaja de pagar por meses, ¡que es una ventaja! créame usted, porque eso de echar mano al bolsillo apenas acaba uno de comer...

⁂

—¡Hola, amigo mio!

—¡Hola!

—¡Si viera usted cuánto me alegro de haberle encontrado!

—¿Sí?

—Sí, señor. No sabia dónde ir hoy á comer, y estaba dando vueltas en la imaginacion y dudando por qué restaurant decidirme, cuando le he visto á usted y he visto el cielo abierto.

—¡Vaya!

—Sí, señor; lo que es hoy me convido; que usted quiera ó que no quiera, como con usted. Dá gusto comer juntos dos amigos, verbigracia, usted y yo. Por supuesto que me vá usted á hacer un favor, un gran favor....

—Usted dirá.

—Pues un dia tiene usted que comer conmigo, ¡sin remedio!

—¡Hombre!...

—Nada, nada, no hay excusa; el dia en que se resuelva mi expediente y me repongan..., ¡gran dia! Porque usted no me ha de dejar pagar en su restaurant; y luego, como tiene usted la ventaja de pagar por meses....

⁂

—Hombre, ¡tanto tiempo sin verle! ¿Qué ha sido de usted?

—Pues.. . ¡nada! Por ahí he andado.... (huyendo de tí, ¡tragón!)

—Yo decia: ¿Si estará malo? ¿Si se habrá marchado de Montevideo? ¿Si le habrá ocurrido algo? Porque yo le he cobrado á usted mucho cariño.

—Gracias. (¡Así revientes!)

—La verdad es que en la mesa es donde se hacen amistades sinceras y....

—Tiene usted razon. (¡Te voy á soltar un dia una andanada!)

—¡Hombre una cosa se me ocurre! ¿Le parece á usted que solemnicemos el dia de hoy, en que nos hemos vuelto á ver al cabo de tantos dias?

—¿Cómo?

—Comiendo juntos.

—¿Dónde?

—En el restaurant donde usted come siempre.

—Me he ido ya de allí.

—No importa; iremos donde coma usted ahora.

—¡Sirven muy mal!

—¿Qué más dá? Lo que usted coma, comeré yo. Para mí, lo principal es que comamos juntos.

—Además, yo como ahora más tarde.

—Me es igual. Para mí, cualquiera hora es buena.

—Entonces... (¡Nada! ¡No hay quien pueda con él; le voy á echar un dia una libra de jalapa á ver si revienta!)

—Y diga usted, en ese nuevo restaurant ¿sigue usted teniendo la ventaja de pagar por meses?....

⁂

—¡Caramba! Le andaba á usted buscando...

—Pues ahora no puedo detenerme, porque voy á un asunto urgentísimo.

—Bueno; luego nos veremos en el restaurant.

—Nó; no como ya en restaurants.

—Pues ¿donde come usted?

—En ninguna parte.

—¿Entonces? ...

—Ya no como en Montevideo ni en la América del Sud.

—¿Cómo es eso?

—Porque ahora tomo el vapor y me voy á Europa, y hasta que encuentre un punto donde la gente coma sola, ó pague lo que coma sola, ó pague lo que come y no busque á los amigos para comerles un costado, hasta que llegue á ese punto, pienso pasarme *sin comer*, ¿lo ha oido usted bien? SIN COMER. ¡Agur!

. . . .

—Creo que eso ha sido una indirecta grosera á los dos dias que le he acompañado á la mesa ¡Estoy por exigirle una explicacion en el terreno de los caballeros! Lo pensaré detenidamente; ahora voy á ver si encuentro con quien comer hoy. Allí va Fulano: ¡corro á alcanzarle!

M. M.

PARA ELLAS

Para comidas y tearos siguen recomendándose los cuerpos independientes, empleándose en ellos toda clase de coqueterías y haciéndose en telas ricas ó en crespones de lana de colores claros: los plastones bordados de seda y cristal, y los encajes en escotes ó cascadas, prestan á estos cuerpos infinito encanto, combinándolos con faldas negras de seda ó terciopelo las señoras sérias, y con faldas blancas de muselina y de crespon de lana, las jóvenes.

Es una variante de vestido sin las pretensiones de un traje mas, y para estas suelen hacerse sóbrios de adornos, con un delantero grande drapeado y los encajes de tul bordado, que son los obligados en la adolescencia. Los encajes ricos, como las joyas, son patrimonio exclusivo de la señora casada. Igualmente los vestidos para esta edad son sencillísimos, y Mlle. Carlix acaba de lucir en el teatro Renacimiento de Paris un traje de adolescente delicioso; falda y cuerpo cruzado, de muselina rosa, adornada la falda al rededor, y el cuerpo en su escote cruzado de cintas estrechas, pequeños junquillos de raso de igual color, cinturon de peto de la tela del vestido y mangas justas con bullon en la pegadura. ¡Nada más ideal para una figura esbelta que cuente de quince á veinte primaveras! Dícese, y me apresuro á consignarlo, que se trata de acortar algo otra vez las mangas de los vestidos

En abrigos de entretiempo, puede asegurarse que la casaca Luis XV será el obligado, bien hecha en piel de seda negra, en paños ligeros gris y beige, y hasta en encaje de imitacion, cuando el tiempo lo permita. — Algunas se guarnecerán de encajes y ellos formarán las atdetas redondas ó drapeadas en paniers, que todo esto se anuncia.

Las manteletas no desaparecerán del cuadro de la moda, porque hay señoras de cierta edad y condiciones que no pueden pasar sin esta prenda séria y elegante, pero al tener la moda preferencia por las casacas, puede presentirse que las manteletas afectarán algo parecido, como ya sucedió con las de la estacion última, que eran una combinacion de las dos cosas. Las esclavinas Enrique III, seguirán usándose igualmente con canesús enriquecidos por variedad de bordados

Las enaguas interiores de diferentes telas de color, adornadas con plegados, ruches y encajes, están á la órden del dia. Se confeccionan las mejores de raso con encajes, género superior, que puede copiarse en gros, en lana, y finalmente, en satén con encajes ó con plegados y cintas de otro color. El hecho es que las enaguas de color reemplazan á las blancas, por más que no haya equipo de novia sin unas y otras, pero las últimas se reservan para con los trajes de salon.

Concluiremos reseñando el vestido para visitas, confeccionado con terciopelo amaranto, que representa nuestro grabado.

Es de hechura princesa por detrás, adornado en el bajo de tres galones de oro y cristal; se abre sobre delantal de seda del mismo color, que se drapea y recoge á la derecha con otro galón que baja del cuerpo: delanteros de peto, abiertos sobre plastón drapeado de seda y mangas de terciopelo, todo adornado de galones. Sombrero de terciopelo igual, con grupos de plumas negras.

MADAME POLISSON



¡Que no se entere mi tia!

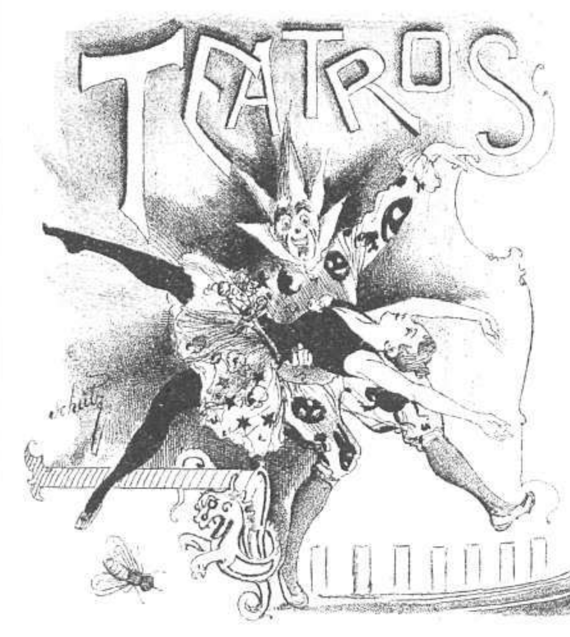
Salí anoche del teatro
con intencion de acostarme,
y al cruzar por una plaza
pude observar que, delante
de mi persona, marchaba
una mujer admirable.
Yo, que soy algo curioso,
acerquéme á ella al instante
solo por verle la cara,
que había de ser de arcángel;
pero sufrí un desengaño,
porque llevaba el semblante
cubierto con una toca
de tupidísimo encaje.
En vista de esto, me dije:
«Pues lo mejor que tu haces
es decirle una lisonja
que la envanezca y agrade,
á ver si con eso obtienes
resultado favorable.»
Y dicho y hecho, en seguida
le *solté* este disparate:
«¡Vaya una mujer graciosa!

¡Bendita sea tu madre!
¡No he visto nunca en el mundo
otra que pueda igualarte
ni en hermosura, ni en formas,
ni en presencia, ni en donaire!»
Esto dicho, la encubierta
apretó el paso bastante,
y se me perdió de vista
á la vuelta de una calle.

. . . .

Y cuando estaba acostado,
por el ojo de la llave
oí una voz que decia:
«¡Sobrino, Dios te lo pague!»

MIGUEL JIMENEZ



Con una buena entrada se dió el domingo en Solis el interesante drama *Sor Teresa* que ha evidenciado una vez mas los talentos de la señorita Reiter.

La protagonista tuvo en dicha obra una intérprete admirable, que supo humanizar su papel sin las explosiones trágicas que se han visto en la Ristori y en la Tessero.

La funcion del martes fué á beneficio del primer actor y director de la Compañía. Emanuel, eligió para su funcion de gracia una de las piezas á que debe en no poca parte su celebridad, el *Hamlet* de Shakespeare.

Desde las primeras melancolías, hasta los primeros arrebatos de demencia estraña, que sobrecogen el ánimo del desdichado príncipe dinamarqués y hasta los últimos gritos desaforados de venganza que salen de sus lábios, todo fué bello, patético, grandioso en Emannel. La espresion de su fisonomía, el alcance de su gesto, el acento de su voz, dieron realce extraordinario á la personificacion del nebuloso tipo de *Hamlet*.

El público hizo completa justicia al distinguido actor llamándole repetidas veces á la escena y aplaudiéndole estruendosamente.

La señorita Reiter hizo una Ofelia interesantísima; dulce y afectuosa en los primeros actos, conmovedora y tocante en su locura.

Volanti, la Rossetti, De Mozi, Migliori, etc., contribuyeron al conjunto.

El interesante drama de Sardou *¡Patria!* representado el juéves llevó mucho público al mismo teatro.

¡Patria! es una pieza dramática en que están delineados con singular perfeccion los caractéres que actuaron durante la dominacion española en Flandes.

Emanuel y la Reiter estuvieron á gran altura dramática.

Para anoche estaba anunciado en Solis *Los Randtzau*

Esta noche se repite *¡Patria!*

El mártes próximo se efectuará el beneficio de la Reiter.

Para el juéves se anuncia el estreno del drama en tres actos, original del doctor Blixen, titulado *El cuento del tio Marcelo*, obra de la que se tienen excelentes referencias.

***

La compañía de zarzuela que pasó del teatro San Felipe al Politeama, está siendo objeto todas las noches de la mejor acogida, y el teatro en que actúa, favorecido por gran concurrencia.

Marina, *Las tentaciones de San Antonio*, *La Marsellesa*, *Campanone*, *Nina*, *La Gran Via* y *La leyenda del monge*, fueron otros tantos éxitos para las señoras Cortes, Ciudad y Mendez y para los señores Vazquez, Garcin, Romero, Martinez y Diaz.

Se anuncia para en breve la zarzuela de espectáculo *Cádiz*.

El buen conjunto que ofrece la Compañía lírica española, merece el favor del público.

CALIBAN



Cuando llegó el juéves, dijimos: «¿Será posible que estemos á mitad de semana y no se haya producido todavia ningun hecho sangriento en que figure como victimario algun individuo de tropa?»

Pero, bien pronto la prensa nos vino á sacar del asombro.

Los diarios de la tarde de ese mismo dia relataron el homicidio que correspondia á la semana.

Esta vez fué un estivador el muerto.

¡Comisarios de policía, oficiales de ejército, estivadores!....

Mas que censurar, conviene,
por cualquier medio, inquirir
á quién tocará morir
en la semana que viene.

***

Con la disposicion de la Junta referente al desagote de los algibes, coincide la ley de impuestos sobre el guindado, duraznillo y otros licores.

—Parece que se propusieran matar al pueblo de sed—decia ayer un aficionado á las frutas en aguardiente.

Y es verdad; si mientras esas disposiciones se están cumpliendo, empieza á venir barrito por los caños de Santa Lucía, habrá quien adopte el kerosene, como único medio de aplacar la sequía de las fáuces.

¡Cúmplase la voluntad de Dios, si es la de que vivamos siempre abocados á una catástrofe.

***

¡La Casa de Gobierno está en peligro!
Lo dijo el otro dia un arquitecto,
despues de examinar unos tirantes
que ha encontrado podridos en el techo.
¡Que compongan, por Dios, el edificio
pues muy pronto, si nó, se vendrá al suelo,
y puede suceder que con la casa
se derrumbe tambien el Ministerio,
y ¡adios, los salvadores de la crisis!
y ¡adios, la discusion del Presupuesto!

***

—Papá ¿que es eso de *presupuesto*, que tanto nombran los diarios todos los dias?

—Pues, mira, hijo, el presupuesto son varias operaciones de aritmética, á saber: una *suma* de los ingresos, una *multiplicacion* de los gastos, una *division* entre mucha gente, y, por fin, una *sustraccion* general practicada en el bolsillo de los contribuyentes.

***

Por viajar en un tren, á don Constante
le dió una pulmonía fulminante,
y por ir á caballo de paseo,
se rompió tres costillas don Tadeo.
Si quieres vivir mucho y vivir bien
no vayas ni á caballo ni en el tren.

***

La casa de Orejuela y Ca. ha empezado á elaborar cigarrillos con la marca CARAS Y CARETAS.

En las cubiertas de las cajetillas se han reproducido fielmente la portada de nuestro semanario y todas las caricaturas que en ella han aparecido.

El trabajo es primoroso; pero no se fijen ustedes tanto en el mérito de la cubierta como en la calidad del tabaco.

Es lo mejor de lo mejor, y conste que hablamos con conocimiento de causa.

***

¿Sabeis por qué ha dias
no como, ni duermo,
ni cobro, ni pago,
ni fumo, ni bebo,
ni hago en absoluto,
nada de provecho?

. . . .

Pues, porque al señor de Casey
le han rechazado el proyecto.

*

«Un músico del *Brown*, quiso suicidarse, arrojándose al mar por el muelle á que afluye la calle Zabala.»

¡Vaya un modo de matarse un músico! Si le pide una crónica del arte á don Anacleto, consuma el atentado instantáneamente.

Un efecto telefónico:

Don Lúcas pide comunicacion con su médico y se entabla el siguiente diálogo:

—*Mi esposa se queja de un intenso dolor en la nuca y de mucha pesadez en el estómago. ¿Qué hay que hacer?*

En éste momento, cambian equivocadomente la comunicacion en la oficina telefónica y el desventurado marido recibe la contestacion que está dando un ingeniero al propietario de un molino de vapor:

—Creo que la parte interna está llena de escoriaciones de algunos milímetros de espesor: Deje usted que se enfríe durante la noche y de madrugada golpéela usted fuertemente con un martillo. Despues, tome una regadera y báñela.

El doctor no ho vuelto á ver á su cliente.

***

En la calle del Juncal,
número que no revelo
porque no parezca mal,
hay un cuarto principal...
encima de un entresuelo.

***

«Se asegura que no habrá parada militar el dia 25 de Mayo.»

Damos una *parada* de diez á medio á que le tiene sin cuidado al pais la tal noticia.

De ver el cordon hombruno,
no tendria gusto alguno
el pueblo cuando pensara
que le sale cada uno
por un ojo de la cara.

***

Han vuelto á aparecer los falsificadores de monedas. Damos la voz de alerta á los que las tengan.

***

Un comerciante se encuentra enfermo de gravedad y pide confesarse.

Acude un sacerdote y le dice:—*¿Tiene V. malas acciones de que acusarse?*

—Sí, señor, las del Banco Nacional; pero esas no irán conmigo hasta el tribunal de Dios, porque las tengo caucionadas.

***

En Pinto, Juan Ponte el quinto,
por la pintura despunta,
y un puente de punta á punta
pinta Ponte al punto en Pinto.

***

Un accidente, de los que no está libre ninguno que maneje máquinas de litografía, ha sido causa de que en la estampacion de la caricatura que hoy aparece en la primera página, se haya perjudicado notablemente la pureza del dibujo que Schütz habia hecho.

Con todo, no han desaparecido completamente los rasgos fisonómicos que mejor reproducen á nuestro caricaturado.

Queda á salvo el honor artístico.

Y nosotros, con un humor de los diablos por este percance.



T. G.—San Eugenio—De ese modo, haría versos hasta el mismísimo Callorda.

Tirabeque—Artigas—Si jura usted sobre los Evangelios que *juzgo* y *yugo* son consonantes se los publicaré

C. R.—Florida—

Mala centella me mate
si eso no es un disparate.

G. C. P.—Mercedes—Decirle à V. que eso es mediano siquiera, seria ofender á Dios.

Zampatortas—Las Piedras—No lo merece V.; debía zampar algo menos racional que eso.

Circunloquios—Ituzaingó—No admita que se eleve nadie sobre V. en materia de sandeces.

P. M.—Carmelo—

«del rayo horrendo aunque su calor derrame...»

. . . .

(¡Háse visto poeta mas infame!)

Vel quis—Minas—Eso es muy pedestre.

Sulfuro—Paysandú—Eso me hago yó cuanto leo prosa como la de V.

Don Yó—San Fructuoso—Como broma puede pasar; pero, basta con una ¿eh?

H. V.—Montevideo—Se le agradece el cumplimiento.

M. F.—Montevideo—¡A que á V. no le ataca la viruela?

Goyito—Montevideo—Y tan *Goyo* ¿cree V. que eso se va á publicar?

Edipo—Montevideo—Los *edipos* verdaderos, lo serian con el tiempo sus lectores. porque para ver ciertas poesías preferible es sacarse los ojos.

M. S.—Montevideo—¡Qué tiempo el que perdí leyéndolo!

Tapiri—Montevideo—Se publicará; mande la firma.

L. O.—Montevideo—

«... que en amorosas porfías
es triste, niña, tener
desdenes todos los dias.....»
(Mucho mas triste es leer
todas esas tonterías.)



JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

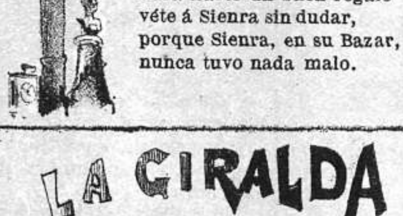
Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.



LUIS A. CARRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.



LA GIRALDA

18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.

FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.



A. MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.



VERDADEROS **GUANTES** INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 — OR — TRADE MARK — MELBOURNE — OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN *surtido completo*	CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD	Casa especial EN ROPA BLANCA *para* HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERIA DE LÓNDRES

43—18 DE JULIO—43

CAMBIO, PRESTAMOS y COMISIONES

Cámaras 133

En esta casa se fia
á todo bicho viviente,
con un interés prudente.
(Y prudente garantía).



LA PRIMERA EN MONTEVIDEO

Sarandí esquina Alzaibar

El crédito que disfruta
lo merece, sin disputa;
pues esta casa, señores,
tiene vinos superiores
y platos *á la minuta*.



CONFITERÍA DEL TELÉGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.



LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.



JOSÉ CABANELAS Y CÍA

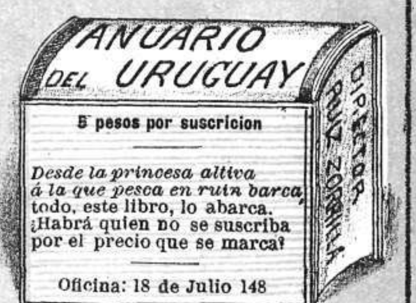
Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

EDUARDO ZORRILLA Y CA

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.



ANUARIO DEL URUGUAY

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148



CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que está cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.



TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.



PRINCE É HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales



MENDOZA GARIBAY

25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay
que están en el Uruguay
viviendo como magnates,
con las *rifas* y *remates*
de Mendoza Garibay.